

~~PROYECTO DE BRINDIS DEL SEÑOR MINISTRO CON MOTIVO DE LA
COMIDA OFRECIDA EN VIENA POR EL MINISTRO AUSTRIACO~~
SR. PAHA - 24-7-1980

092/011,001

Señor Ministro:

Quisiera, ante todo, agradecer de corazón esta acogida cálida y cordial que mi mujer y yo hemos encontrado en vuestro país y que responde, plenamente, a las mejores tradiciones de la hospitalidad y cortesía austriacas.

¿Qué puede decir un español, y más si se trata del representante de su país hacia el exterior, al encontrarse en Viena?. Todo en esta ciudad, corazón de Europa y de la Historia de Europa, nos habla de tradiciones compartidas, de andaduras históricas comunes, de pasado hermanado, de valores de civilización que juntos hemos contribuido a forjar.

En los avatares de la edad moderna, mi país y el vuestro se adentran unidos en la Historia, unidos por una misma dinastía, al servicio de un proyecto político al que dió vida el Emperador Carlos, que tantas veces encontró en Viena y en Innsbruck, las ciudades que tanto amaba, el reposo a su guerrear por una Europa unida en torno a los ideales que españoles y austriacos compartíamos. Después, nuestros destinos se entrecruzan de manera constante en la guerra y en la paz y las culturas e intereses de ambas naciones se dan validez y fuerza renovadas.

Ahora, tras el largo y azaroso viaje de una historia compleja y rica, Austria y España se encuentran de nuevo después de haber construido sobre sus tradiciones y acervo cultural dos Estados jóvenes y modernos, basados en los mismos principios de la primacía de la ley, la búsqueda de la justicia social y la defensa a ultranza de las libertades y derechos del hombre.

Nos hallamos ahora, Señor Ministro, ante una coyuntura internacional compleja y peligrosa, en la que han aparecido nuevos conflictos

.../...

y tensiones que exigen de nosotros claridad en el análisis y firmeza en la acción. La crisis energética, la intervención armada en Afganistán, la frecuente violación de las normas que regulan las relaciones entre Estados, la carrera armamentista y la injusta desigualdad norte-sur son problemas que nos abruman, que han originado una crisis de confianza entre las naciones y que han llevado a algunos a plantearse como inevitable la vuelta a la confrontación. Pero yo quiero decir aquí que no hay alternativa para la distensión y para la paz. La tentación del retorno a la guerra fría debe ser superada porque sólo del diálogo y de la cooperación pueden surgir las condiciones necesarias para que Europa pueda avanzar por el camino del pacífico entendimiento, del desarrollo y del progreso de todos sus pueblos.

España y Austria tienen mucho que contribuir a esta noble tarea de preservar la paz y la distensión. El Gobierno austriaco ha presentado, tanto en el marco de las Naciones Unidas como en el Consejo de Europa, propuestas e iniciativas constructivas, encaminadas a favorecer la creación de condiciones de paz en los campos del desarme y de las relaciones con los países en vías de desarrollo, así como a encontrar un terreno de entendimiento que permita avanzar hacia la solución del conflicto de Oriente Medio. El Gobierno español, que comparte esas mismas preocupaciones, tiene la intención de presentar en el transcurso de la Asamblea Extraordinaria dedicada al tema palestino, que actualmente se celebra en Nueva York, las líneas maestras de un plan de paz para Oriente Medio, donde se armonizan todos los legítimos intereses en presencia, sobre la base del reconocimiento del derecho de todos los Estados de la zona a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, junto a la puesta en práctica de los derechos nacionales del pueblo palestino, incluyendo la autodeterminación en su patria.

Es cierto que la hora internacional que nos ha tocado vivir es difícil y está cargada de incertidumbres. Pero no podemos caer en el desaliento, sino que, al contrario, debemos redoblar nuestros esfuerzos para superar las presentes dificultades con imaginación y decisión. Quizás seamos nosotros, las potencias medias como Austria y España, con posibilidades de acción y sin las servidumbres que gravitan sobre las superpotencias, las que estemos llamadas a desempeñar un papel relevante en el acercamiento de las posiciones hoy divergentes, a favor de la distensión y de la paz. De manera muy especial, tenemos la oportunidad de trabajar juntos,

como hasta ahora lo hemos hecho, con ocasión de la próxima reunión de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que ha de celebrarse en Madrid el próximo mes de noviembre. Se trata de llevar a cabo un esfuerzo, quizás decisivo, para volver a tender puentes de cooperación y de confianza entre el Este y el Oeste, superando el clima de confrontación que hemos padecido durante meses y que, en buena parte, sigue pesando sobre las relaciones entre los distintos pueblos de Europa.

La distensión, Señor Ministro, ha de entenderse a escala global. Pero somos nosotros, los pueblos europeos, los primeros interesados en restablecer ese clima de confianza y esa voluntad de cooperación, sin los cuales Europa volvería a las divisiones y recelos del pasado, que tan duramente han pesado sobre todos nosotros.

Para terminar, Señor Ministro, quiero reiterarle la gran alegría de mi mujer y la mía, así como la de toda la Delegación, por encontrarnos de nuevo en Viena.

Aquí llegué por primera vez hace más de cuatro años, a las 48 horas de ser nombrado Ministro de Asuntos Exteriores. A lo largo de este tiempo han sido muchos los contactos que hemos mantenido y los Acuerdos que hemos firmado en el marco de una cooperación cada vez más estrecha y fructífera. Siempre hemos salido enriquecidos del intercambio de impresiones con usted, que tan gran prestigio tiene en el mundo internacional y que con tan singular talento conduce las relaciones exteriores de Austria.

Quiero, por último, añadir un recuerdo personal. Hace muchos años, cuando apenas había terminado mis estudios universitarios, estuve en contacto con jóvenes estudiantes y profesores austriacos que habían creado en Viena un Instituto que reunía a estudiantes norteamericanos para que conocieran Europa y permitir así una solidaridad entre hombres y pueblos que compartían unos mismos ideales. Poco después ese mismo Instituto se instaló en España y abrimos una vía más que se añadía a la europea y norteamericana: la presencia de estudiantes latinoamericanos. Ese Instituto, creado en Madrid hace veinte años, sigue funcionando y son ya cientos y

miles los estudiantes que han pasado por sus aulas y han compartido comunes afanes en favor de la libertad, de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos. Una vez más, España y Austria participaban así en dos experiencias paralelas, al servicio de ideales comunes, en el acercamiento de Europa a los pueblos americanos.

Por la amistad hispano-austriaca, por vuestra ventura personal y la de vuestra esposa y por la grandeza, la paz y la felicidad del noble pueblo austriaco, quiero ahora levantar mi copa.